

Reseña

Las Writers La historia de las mujeres en el grafiti de Ciudad Juárez

Sergio Raúl Recio Saucedo

Reseña: Rutilio García Pereyra

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. 2024



Las Writers La historia de las mujeres en el grafiti de Ciudad Juárez, es el libro de reciente autoría de Sergio Raúl Recio Saucedo. Con este texto Raúl continúa sus investigaciones de la gráfica urbana en esta ciudad de la frontera norte de México con Estados Unidos. El libro *Las Writers* primera edición 2024 que con el sello editorial de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez nos convoca a colegas y un servidor para presentar y comentar su obra.

Cuatro capítulos y un glosario de términos que el autor agrega en su libro logran construir una narrativa histórica de lo que ha sido la práctica del grafiti en esta ciudad. Su gran aportación es abordarlo desde una perspectiva de género, es decir, las mujeres como eje central de su obra. Siempre se creyó que la práctica del grafiti se constituyó como práctica masculina, ahora Raúl desmonta ese mito en que muchos creímos que solo los hombres intervenían los muros de la ciudad. En este sentido debemos aceptar cambios generacionales en que se atribuía un rol doméstico de las mujeres y no concebimos que mucho aportaron para crear un sistema de comunicación que mediante signos se presentó como un código encriptado, y que Raúl “explicar la idiosincrasia y las dinámicas de actuación de esta expresión artística, pero relatadas desde las perspectivas de las mujeres”.

La pinta de muros o grafiti en Ciudad Juárez fue una práctica común en la década de los noventa, que el autor delimita en los años que van de 1995 a 1999 para recopilar la experiencia de seis mujeres adolescentes, ahora ya adultas y que Raúl buscó para capturar su experiencia 15 años después. Esta forma de comunicar mediante signos reveló posturas, inquietudes y protesta por jóvenes adolescentes en una etapa de la historia de esta ciudad fronteriza. En la década de los noventa del siglo pasado no hubo espacio urbano en que sus muros estuvieran intervenidos por esta forma de expresión de particular significado. No obstante, la práctica del grafiti en la ciudad fue percibida como un acto de vandalismo y en consecuencia fue condenada por la autoridad y la sociedad que estigmatizó a los grafiteros como delincuentes porque consideraron que el grafiti constituía un delito.

El primero de los capítulos revela una intensa investigación para decirnos del estado de la cuestión o las referencias que varios investigadores han abordado del grafiti. Sin duda y por el estatus de frontera, Juárez no está exenta, así como otras ciudades fronterizas de la influencia cultural de Estados Unidos. Raúl observa que las mujeres su obra grafitera tiene la influencia de otras mujeres que en Nueva York intervinieron muros para la época propuesta en el libro.

Reseña



Para el relato histórico de *Las Writers*, Raúl los clasifica u ordena en categorías e instituciones. Los símbolos los define como “representaciones convencionales que transmiten diferentes ideas históricas-culturales de manera figurada o gráfica sobre hechos, instituciones o movimientos. Charles Sanders Peirce, semiólogo que hace aportaciones al estudio de los signos a partir de una clasificación que propuso: Índice, icono y símbolo. El tercero que al autor dice que “la cultura permite a los símbolos la configuración y adaptación de sus propios contenidos, mismos que manifiestan a través de los procesos históricos”. Peirce dice que el símbolo primero es signo y es a partir de un proceso de convencionalización trasciende más allá de lo particular a lo universal para reconocerse como tal. El símbolo considerado como tal a partir de un grupo en particular y en una época en particular, abre la discusión si realmente adquiere su naturaleza simbólica de carácter universal.

De los conceptos normativos, el autor comenta que se “materializan en una serie de discursos que son resultado de cánones, ideas, teorías y preceptos jurídicos distintivos de los sistemas sociopolíticos de las sociedades” En este sentido, el discurso está sustentado en argumentos respaldados por evidencia empírica, teórica-conceptual. El grafiti es discurso argumental que

une un sistema de signos lingüísticos y visuales que comunican. Umberto Eco sostiene que no todos los procesos de la cultura se explican por medios lingüísticos, también a través de signos visuales.

Raúl Recio ha centrado su investigación en mostrar que el grafiti es un acto de expresión que se enmarca en la cultura y que en mi particular observación todavía hace falta mayores discusiones, posturas teóricas y conceptuales para definirlo como expresión cultural. El concepto de cultura es un terreno movedido que en ocasiones resulta difícil precisarlo aún y cuando de defina por una epistemología con varios sistemas de conocimientos. El grafiti requiere análisis a partir de una semiótica de la cultura y observarlo como una semiosfera que plantea Roland Barthes para precisarlo como un espacio continuo lleno de formaciones semióticas de distintos tipos y niveles de organización para desentrañar su comunicación y la generación de información, y es crucial para entender la complejidad de los procesos comunicativos y culturales.

Sin embargo, el autor con este libro que ahora comentamos contribuye notablemente a diseñar una estructura conceptual para edificar una teoría sólida que contribuya a explicar la escritura del grafiti como expresión cultural de una comunidad

Reseña



en particular y en una etapa de la historia de dicha comunidad. Su valiosa aportación es el análisis a partir de la pragmática (recepción) en un contexto para estudiar la relación entre significantes o los intérpretes que tiene como valor la expresión del significado (estudios de recepción) que Raúl precisa en las vivencias para explicar “referentes al contexto social, específicamente lo vinculado a lo simbólico, lo normativo, lo identitario y lo institucional, elementos necesarios para el entendimiento de los procesos de socialización donde se materializan las relaciones de poder generadoras de desigualdad entre personas.

La metodología de análisis de la forma y la sustancia permite ver el significante como un conjunto de configuraciones perceptivas propias, estructura global de imágenes y sonidos y organización de sus relaciones significantes, mientras que la forma del significado es su estructura temática, estructura de las relaciones de ideas o sentimientos, combinatoria de elementos semánticos. La sustancia del significado enmarca el contenido social del discurso y el conjunto de problemas planteados y la forma del contenido que comprende estilo, manera, modo en que la historia (acción dramática, sucesos descritos) es expresada, significada, formalizada por medio de procedimientos más o menos específicos que distinguen esta historia de lo que sería si fuese argumento, por ejemplo, de una novela o de una obra de teatro.

El grafiti de los noventa que alude el autor del libro engloba un proyecto de semiótica general que postula una teoría de los códigos y una teoría de la producción de signos, para explicar el uso natural de los diferentes lenguajes, la evolución y transformación de los códigos, los diversos tipos de interacción comunicativa y el uso de los signos para mencionar cosas y estados del mundo. Un análisis

del concepto de signo visto así el grafiti, permite hablar de una semiótica de la significación que es desarrollada por la teoría de los códigos, mientras que, la semiótica de la comunicación incumbe a la teoría de la producción de signos. Es reconocer la hipótesis de Eco que postula que no todos los fenómenos de la cultura se pueden explicar a partir de estructuras lingüísticas sino también a partir de códigos visuales.

El grafiti como signo se analiza como una entidad de dos caras: un significante o imagen acústica, lo que se percibe por el oído y un significado o concepto, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de escuchar y de ver. Un significante puede referir a muchos significados y un significado puede estar referido por muchos significantes. Aquí la naturaleza de código encriptado del grafiti de la década de los noventa, su estructura es compleja, es un reto para desentrañar sus significantes y significados.

Raúl dice que su libro trata de explicar desde la perspectiva de los writers los diferentes elementos configuradores de la cultura del grafiti, entonces, habría que entenderlo mediante una postura semiótica como disciplina que Juan Mariños de Morentin, la define como un conjunto de conceptos y operaciones destinado a explicar cómo y por qué un determinado fenómeno adquiere en una determinada sociedad y en un determinado momento histórico de tal sociedad adquiere una determinada significación cual sea esta, como se la comunica y cuáles son sus posibilidades de transformación. Analizado el grafiti a partir de la semiótica como disciplina, entonces podría explicarse una perspectiva amplia para entenderlo como fenómeno social y una perspectiva operativa para explicar su significación.

La semiótica como facultad, implica la capacidad cognitiva de que dispone la humanidad

Reseña

para la producción de toda clase de signos: icónicos, indiciales y simbólicos con los que da existencia ontológica a su humanidad. El proceso cognitivo que identifica la semiótica es para desarrollar procedimientos analíticos y reconstructivos que permitan llegar a enunciar explicaciones relativas a la producción e interpretación del significado de los fenómenos sociales, y el grafiti es una expresión de signo en la estructura social.

El autor plantea que en su libro el lector encontrará una recreación histórica del grafiti en Ciudad Juárez de la segunda mitad de la década de los noventa, relatada por mujeres creadoras de piezas tipográficas sobre el mobiliario urbano. Considero que no es simple el esfuerzo de recreación histórica porque existe un significado moldeado por un conjunto de interpretaciones materializadas en determinados discursos, relativas a determinados fenómenos y vigentes en determinado momento de determinada sociedad, es describir y explicar la producción de significado en esa determinada sociedad y momento. La semiótica procura explicar la producción de esas interpretaciones, dicha explicación se basa en la textualidad de determinada (s) semiosis, es decir, en la materialidad de discursos no solo verbales, sino también visuales, auditivos (musicales), gestuales, comportamentales, etc.

Raúl visualiza a esas mujeres adolescentes que permanecieron en la clandestinidad, les da voz, las visibiliza y las empodera al mostrar su capacidad intelectual, de su creatividad y del manejo de la técnica del aerosol, y en este sentido, las mujeres del grafiti en aerosol construyen significantes de los fenómenos de su entorno y la posibilidad de reconocer las opciones creativas que quiebran las disponibles y enriquecen, superándolas, a las semiosis de sus lenguajes verbales y visuales existentes.

El grafiti en aerosol de las mujeres son generadoras de semiosis en donde algo funciona como signo para constituir el vehículo del signo que Emilio Garroni dice que nada es signo por sí mismo y que un signo es tal en cuanto funciona como signo, en cuanto es vehículo de un significado. Para concluir retomo lo que Raúl enfáticamente escribe: creían que ellas no podían hacer piezas tipográficas de manera ilegal sobre la infraestructura urbana, y habría que agregar que esas piezas tipográfica se constituye en un paradigma semiótico que se visualiza mediante las combinaciones de signos, sean palabras o series de frases, una serie de elecciones individuales en las que se puede sustituir un signo por otro dentro del mismo conjunto, pero también constituye un sintagma que se define como un cierto modelo de relaciones entre unidades. Pero estas unidades pueden a su vez entrar en

una organización jerarquizada más compleja, o a la inversa, puede subdividirse en sintagmas más pequeños, cuyo propósito es generar una semiótica de la significación.

Gracias.